Apología de Robert Barclay — 153-155
¡Gloria a Dios por siempre!
extracto de la Proposición V y VI § xxiv

§ xxiv. … Ahora pude decirse, y lo decimos basándonos en una experiencia cierta y verdadera al igual que se decía en antaño (Salmos 118:22, Mateo 21:42; Marcos 12:10; Lucas 20:17, Hechos 4:11), "La piedra que desecharon muchos tipos de edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo para nosotros." ¡Gloria a Dios por siempre! quien nos ha escogido para sí como primicias en este día en el que está resucitado para litigar con las naciones, y por lo tanto nos ha mandado para predicar este evangelio eterno a todo el mundo: Cristo muy cerca a todos, la luz dentro de todos, la semilla sembrada en los corazones de todos, para que todos vengan y fijen sus mentes en este evangelio. Nos regocijamos que hemos sido mandados a abandonar nuestra sabiduría y erudición (refiriéndose a los que entre nosotros las hemos tenido), y nuestro razonamiento carnal, para aprender de Jesús y sentarnos a los pies de Jesús en nuestros corazones, y para escucharlo a él, quien en nuestros corazones lo manifiesta todo y lo reprende todo por medio de su Luz (Efesios 5:13). Porque muchos son sabios y eruditos en las nociones y en la letra de la Escritura, como lo eran los Fariseos, y pueden hablar mucho sobre Cristo, y disputar con fuerza contra los infieles, los turcos,[1] y los judíos, y quizás también contra algunas herejías, mientras al mismo tiempo están crucificando a Cristo en las pequeñas señales de la Semilla en sus corazones.

¡Oh! cuán mejor sería ser despojado y desnudado de todo, estimarlo todo como escoria y estiércol, llegar a ser un necio por amor a Cristo, para así conocer que él te enseña en tu corazón, presenciarlo resucitado allí, sentir la virtud de su cruz allí, y decir con el apóstol "lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por

[1] Musulmanes. En aquellos días los ingleses sabían muy poco sobre los musulmanes excepto los del Imperio turco otomano.

quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo."[1] Esto es mejor que escribir miles de comentarios y predicar muchos sermones. Dios nos levantó para predicar a Cristo y dirigir a la gente a su pura Luz en el corazón. Por esto los sabios de este mundo nos consideran necios, a causa de que, por la obra de la cruz de Cristo *dentro de* nuestros corazones hemos negado nuestra propia sabiduría y voluntad en muchas cosas y hemos abandonado las vanas honras, modas, y costumbres de este mundo.

Durante muchos siglos el mundo ha estado lleno de un conocimiento seco, infructífero y estéril de Cristo, cebándose en la cáscara y desatendiendo el grano, siguiendo la sombra pero ajeno a la sustancia. Por esta causa no le importa al diablo cuánto de ese conocimiento abunde, siempre y cuando él pueda poseer el corazón y dominar la voluntad, crucificar la presencia de Cristo allí, e impedir que la Semilla del Reino se arraigue. Los ha dirigido a que se extravíen, por aquí y por acá, y los ha hecho luchar con falso celo, el uno contra el otro, contendiendo por una o por otra opinión exterior, buscando a Cristo en una cosa exterior u otra, como por ejemplo en el pan y el vino. Contienden el uno contra el otro sobre cómo él está presente, mientras algunos dicen que está presente de esta manera, y otros dicen de la otra; algunos en las Escrituras, en libros, en sociedades, en peregrinajes, y en méritos.[2] Algunos confían en una fe externa y estéril y piensan que todo está bien si creen con firmeza que él murió por sus pecados pasados, presentes, y futuros,[3] mientras Cristo yace crucificado y asesinado y a diario es resistido y negado en sus corazones.

Viendo que esta ceguera e ignorancia predomina en el mundo cristiano, somos dirigidos y movidos por el Señor a llamar a todos constante y frecuentemente, invitarles, recomendarles a que vuelvan a la Luz *dentro* de ellos mismos, a que atiendan a la Luz *dentro* de ellos, a que crean en Cristo tal como se encuentra *dentro* de ellos. En el

---

[1] Gálatas 6:14

[2] Esto se refiere al concepto teológico católico de la tesorería de los méritos de Cristo y los santos, con los cuales la Iglesia puede contar para ayudar a los creyentes cristianos. Una de las causas de la Reforma protestante fue la objeción de Martin Lutero a la venta de indulgencias que recurrían a estos méritos.

[3] El latín añade *quod si credere possint, sufficere contendunt* "cosa que arguyen es suficiente, si pueden creerlo"

nombre, el poder, y la autoridad del Señor omnipotente,* no en las distinciones ni en los argumentos escolásticos (aunque por esta causa muchos de los sabios de este mundo nos consideran tontos y locos), les ordenamos y mandamos a abandonar su sabiduría, a rebajarse de ese conocimiento cerebral, orgulloso y altivo, a cerrar esa boca aunque parezca muy elocuente al oído mundanal, a sentarse en el polvo y atender la Luz de Cristo en su propia consciencia. Si prestaran atención a esa Luz la sentirían como una espada de dos filos en sus corazones, como un fuego y un martillo que derrumba y quema todo esos trastos naturales, carnales y amontonados, y esta Luz haría que los más fuertes de ellos temblaran y se convirtieran en "tembladores"[1] de verdad. Los que no llegan a sentirlo ahora, y no besan al Hijo mientras dura el día, sino que endurecen sus corazones, lo sentirán como una innegable verdad cuando ya sea tarde. Concluyo con las palabras de apóstol: "Todos deben examinarse para ver si de verdad están en la fe; deben probarse a sí mismos, porque a menos que Jesucristo esté en su interior, cierto es que son reprobados" (II Corintios 13:5).[2]

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition V & VI, § xxiv (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 153-155; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) p. 110-111.

[1] Quakers
[2] Traducido del texto de Barclay, que difiere en ciertos aspectos del texto bíblico.